

ron con mucha Comida guisada mas Indios, que eran los Españoles, y mucha Fruta, y Pan, y Ramilletes de Flores; pasóse este Dia, y luego el siguiente embió Cortés, al Señor, algunas Ropas, y Vestidos de España, y muchas cosillas de Rescate; y pareciendo, que convenia asegurarse más, en lo que deseaba hallar, embió à decirle, que le dexase ir à su Casa à verle, y hablarle allá; pues era mala criança, sufrir que su Merced viniese à verle, y que el no fuese con el debido retorno à visitarle; respondió el Cacique: Que fuese mui en las buenas Horas, que de ello gustaba mucho. Acompañose Cortés de cinquenta Soldados, bien apercebidos, y dexò la demás Gente en advertencia, y vela, para todo lo que pudiese suceder. Fue à Casa de el Señor, con este Acompañamiento dicho: Saliò à la Calle el Cacique à recibirle, y de allí se fueron à vna Sala baxa; sentaronse entrambos en vnas Sillas baxas, (que llaman Icpales) y apartandose la Gente de vno, y otro, quedaronse con ellos los Interpretes: comenzaron à tratar algunas cosas, por demandas, y respuestas, porque Cortés deseaba mucho informarse bien de las cosas de la Tierra, y mas en particular de el Gran Señor, y Rei Motecuhçuma. La summa de el raçonamiento de Cortés, fue darle cuenta, y raçon de su venida, de quien le embiaba, y à que, de la misma manera; que la avia dado en Tabasco, y al Governador Teuhtlille, y à otros; diciendole la Grandeça de su Rei; la falsedad de sus Dioses; la verdad de nuestra Religion Christiana, y los bienes, que en seguir à Dios Verdadero se ganan, y grangean. Todo lo oió con atencion, y respondiendo, dixo: Que los Dioses que tenia, eran buenos, y que por tales los avian adorado sus Antepasados: Y que quanto à la Grandeça de el Rei, que le embiaba, tambien era mui grande Motecuhçuma, à quien servia toda aquella Tierra, que se llamaba Totonacapa, que casi llegaba hasta Panuco, y que era mui temido, y respetado de todos los que oian su Nombre.

Y despues de aver dicho esto, comenzó mui de raiz, vna mui larga Platica, como el que deseaba decir la pena de su Coraçon, que suele ser en los que estàn llenos de ella, como el Manantial represado, que por pequeño refuicio, que se le ofrece para rebentar, abre Puerta cumplida, y ancha, por don-

de mui abundantemente desagua; y con la ocasion, que se le ofrecia, dixo: Como sus Antepasados avian vivido en gran quietud, paz, y libertad; mas que avia algunos Años, que estaba aquel su Pueblo, y Tierra tiranizado, y perdido; porque los Reies de Mexico, Tenochtitlan, con sus Mexicanos, y Culhuas, avian usurpado, no solo su Ciudad, y Pueblo, sino toda la Tierra por fuerça de Armas, sin que nadie se lo pudiese estorvar, ni defender; maiormente que à los principios avian entrado por via de Religion; con la qual avian juntado despues las Armas, y allí se avian hecho Señores de todo, sin aver podido hallar resistencia en ninguno: Y despues que todas estas Provincias, y Pueblos han caido en la cuenta, y han advertido en su daño, ni lo pueden estorvar, ni prevalecer contra ellos, y deshechar de sí el Yugo de su servidumbre, y tirania, por mas veces que lo han intentado, poniendose en Arma para ello; antes quanto mas lo procuran, tantos mas daños reciben, porque son los Señores Mexicanos de condicion, que à los que voluntariamente se les rinden, y confederan, los reciben à su Gracia, con solo vn Pecho, ò Tributo, que les piden, en reconocimiento, y sujecion, y con esto los amparan, y defienden, y los tienen como Amigos, y Aliados; pero si les contradicen, ò resisten, y toman Armas, contra ellos, ò se les revelan despues de vna vez sujetos, ò entregados, castiganlos con grande rigor, y aspereça, matando muchos de ellos, y sacrificandolos à sus Dioses, y comiendose despues sus Carnes, y se sirven de los demás que quieren, y los hacen perpetuos Esclavos, haciendo trabajar al Padre, y al Hijo, y à la Muger, sin tener piedad de ellos. Quitanles quanto poseen, y sobre todo esto, vienen los Recaudadores, ò Recogedores de Tributos, y se llevan todo quanto hallan, sin dexar nada en la Casa. Siendo, pues, tratados de Motecuhçuma, (que oi Reina en Mexico) de esta manera, quien no holgarà de ser Vasallo, quanto, y mas amigo, de tan bueno y Justo Principe, como dices, que es el Emperador? Si quiera por salir de estas vejaciones, robos, y agravios, y fuerças de cada Dia? Aunque no fuese por goçar de otras Mercedes, y Beneficios, que vn tan Gran Señor querrà, y podrá hacer. Parò aquí, y hizo pausa, enterneciendosele los Ojos, y Coraçon, (que es mui proprio de el que con sen-

ti-

rimiento; y dolor habla) mas tornandose en sí, encareció la fortaleza, y asiento de Mexico, sobre Agua, y engrandeció las Riqueças, Corte, Grandeça, Exercitos, y Poderio de Motecuhçuma; y lo mucho que podia con la confederacion, y Aliança, que tenia hecha con los Reies de Tetzcúco, y Tlacupa, y que estaban mui exercitados en las Guerras continuas, que tenían con los de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla.

Huvo Opiniones, que esta Platica no nació del Señor de Cempoalla; sino que como Fernando Cortés era Hombre de admirable ingenio, y sagacidad, aviendo conocido el descontento, que él, y toda aquella Tierra tenían de la servidumbre, en que el Rei de Mexico los tenia, y opresiones, que de sus Ministros recibian, le propuso el salir de esta opresion, y se les ofreció de ayudarles, y que como el deseo de libertad es en todos los Hombres tan natural, y la opinion de los Castellanos era grande, en materia de valentia, por lo sucedido en Tabasco, y por la estrañeza de sus Personas; Caballos, y Armas, se inclinò à recibir su ajuda, de que Fernando Cortés sintió singular contento, viendo que por aquel modo se le abria camino, para executar sus deseos, y poner en Platica su intento. Porque para la Destruccion de vn Reino, y Victoria cierta del Contrario, no ai cosa que mas le deshaga, y aniquile, que la discordia, que los mismos entre sí tienen; porque como dice Christo, todo Reino en sí dividido, facilmente será asolado, y destruido, y vn haz de Mimbrres, (aunque sean mui delgadas) mientras se conferban juntas vnas, con otras, no ai fuerças, que las quiebren, ò dificultosamente son quebradas; pero cada vna de por sí, ligeramente, y sin trabajo se hacen pedaços, y quiebran. Esta Puerta hallò Cortés, entre estos Indios, por donde se metió entre ellos, y facilmente negociò con ellos, por la discordia, lo que fuera imposible por las Armas. Consolò mucho Cortés, à este Señor de Cempoalla, diòle animo, y prometiòle, que brevemente le pondria en su antigua libertad, y le vengaria de los agravios recibidos. Estuvo Cortés quinze dias en este Pueblo, dando refresco, y descanso à sus Soldados, y en todos ellos el Governador Teuhtlille, y Cuitlalpitoc, que

Tomo I.

desele que desampararon à Cortés, no se descuidaron de saber sus pasos, para dar aviso de todo à Motecuhçuma, como por momentos lo hacian; quedaron en mui grande admiracion, quando supieron, que Fernando Cortés avia entrado en este Pueblo, y que allí avia sido bien recibido.

Dixo al Cacique, que tenia necesidad de ver su Armada, que avia dias, que no sabia de ella, y que se queria ir, y que mas de proposito tratarian despues de su Negocio; despidiòse de él, ofreciendo de bolver presto. El Señor le presentò veinte Doncellas, (aunque Gomara dice, que fueron ocho) todas Hijas de Hombres Nobles, vna de las cuales venia mas adreçada, y con algunas Joias de Oro, al Cuello, que era su Sobrina, y la mas hermosa, y Señora de Vasallos, la qual dixo, que le daba en señal perfecta de Amistad, y Confederacion. Recibió el Presente Cortés, con mucho amor, por no disgustar, al que se lo daba, y con sus Doncellas, y muchas Mugerres, que iban con ellas de servicio, se encaminò para sus Navios; dieronle Tamenes, que son Hombres de carga, y con estos que dieron, fueron los Nuestros mas descansados, y pudieron llevar mas provision de comida, y de allí adelante siempre se vsò pedir Hombres de carga.

Gomara

CAP. XXI. De como Cortés fue à Chiabuitzlan, y lo que allí le sucedió, y de la Prision, que se hizo de vnos Mexicanos, y como soltó Cortés los dos de ellos, y los embia à Motecuhçuma.



El dia, que partiò Cortés de Cempoalla, con su Gente, fue marchando en mucha ordenança, temiendo no tuviesen los Indios alguna emboscada, y que los cogiesen desapercibidos; y porque vn Soldado, llamado Hernando Alonso de Villanueva, se apartò de la orden, el Capitan Alonso de Avila le diò vn golpe de Lança, en vn brazo, de que quedó manco. Llegaron al Lugar, sin hallar Persona, y en la Plaça estaban solos quinze Hombres, que de parte del Señor

Ecc 2

fior

ñor del Pueblo, fueron à Cortès, y le dixeron, que por ser Gente, que jamás avian visto por aquellas Costas, no los avian osado aguardar de miedo los Moradores, hasta satisfacerse de la verdad, de quienes eran, à que querian; pero que su Señor, por lo que le avian dicho los de Cempoalla, les avia mandado salir à recibirle, y fahamaronle con Copal, ò Anime. Cortès los recibió alegremente, y dixo que su venida era pacífica, à visitarlos, y à solo verlos. Dióles algunos Presentillos, con que se fueron despues de averlo aposentado; y à la Noche ya estaba poblado de sus Moradores. Recibió este Señor à Cortès, mui amigablemente, porque era de los Oprelos, y Conquistados de Motecuhçuma, y como ya se avian comunicado el de Cempoalla, y él, ò por propias Personas en secreto, ò por Mensageros, que se huviesen embiado: sabian que Cortès tenía animo de favorecerlos, y ayudarlos en su opresion, y molestia. Sentaronse ambos en vnos Portales, que avia en la Plaça, y començaron à hablar por sus Interpretes, dandole cuenta de su venida, y grandes ganas, que tenía de deshacer agravios, y que sabia, que los recibian los de aquellas Costas de los Reies, y Señores Mexicanos. El Señor le dixo casi lo mismo, que el de Cempoalla, y aun con harto temor, de que Motecuhçuma no lo supiese. Avianle hecho vn gran Presente à Cortès, de Pan, y Gallinas, y estando parlando con este Cacique, les llegó aviso à entrambos, de como al Señor de Cempoalla le traían en Andas, y sobre ombros, sus Indios, de los quales fue bien recibido; y juntos ambos Señores, dixeron, con lagrimas, à Cortès, lo que cada vno por sí, antes le tenía dicho, y que todo esto pasaba en toda aquella Nacion, y Provincias de la Totonacapa. (que eran los Pueblos Principales, y Cabeceras de ellas treinta.) Fernando Cortès los consoló con las mas inteligentes razones, que pudo, y dió palabra de librarlos de aquella tirania; con que quedaron mui contentos, aunque siempre daban à entender, el miedo, que tenían del enojo, que avia de recibir Motecuhçuma, quando supiese, que avian hospedado, y recibido en sus Casas à los Españoles.

Estando los tres, en estas Platicas, llegaron mui de priesa, ciertos Indios

del mismo Pueblo; que avifaron como iban los Recaudadores, ò Cobradores de los Tributos, y Rentas de Motecuhçuma, y causò esta nueva, y voz, tanto miedo en los dos Caciques, que dexando solo à Fernando Cortès, los fueron à recibir; temblando, y desalentados, y acompañados de muchos Caballeros; con mucha presuncion, y entonamiento, pasaron por la Plaça, donde estaba Fernando Cortès, llevando en las manos cinco de ellos, vnas Varas cortas, como las que usan los Alguaciles de la Corona de Aragon, y Mosqueadores, que no se permitia, sino à Gente Principal. Fueron aposentados, y servidos de comida, como si fuera la Persona del Rei, y supieron lo que pasaba, de los mismos Señores, que se lo dixeron; por que como los avian cogido con el hurto en las manos, hicieron de los Ladrones, Fieles, por asegurarse del mal, y daño, que les pudiese de ello sobrevenir. Reprehendieronlos, porque sin licencia del gran Señor de Mexico, los avian recibido. Pidieron veinte Hombrs, y Mugerres para sacrificarlos à los Dioses, para aplacar el enojo, que les avian causado, con el recibimiento de los Estrangeros, por aver sido vn gran pecado, el que avian cometido en ello. Fernando Cortès, que hechò de ver el alboroto, è inquietud, que andaba, hiço diligencia en saber, lo que era, y entendido, llamó disimuladamente al Cacique, y Señor Principal de Cempoalla, y preguntòle, quienes eran aquellos Caballeros, que avian venido à quienes hacian tanta Fiesta? Respondióle, que eran los Cobradores de la Hacienda Real de Motecuhçuma, que avian venido à saber, por que causa avian hospedado à los Españoles, y que pedian veinte Personas, para sacrificar, para que los Dioses les diesen Victoria, contra los Estrangeros? Cortès le respondió, cautelosamente, que el Rei, su Señor le avia mandado, (como ya les avia dicho antes) que viniese à deshacer agravios, y à atajar opresiones, è impedir los Sacrificios, y Derramamiento de Sangre humana; y que pues aquellos Hombres Cruels, venian à derramar sangre de Gente, que no merecia muerte, no solo no los obedeciesen, sino que los prendiesen, y aherrojasen. Quedaron espantados los Caciques, con esta razon, pareciendoles atrevimiento, y temeridad

dad nunca vista, hacerlo, y no se atrevian à emprenderlo; pero animandolos porfiadamente Fernando Cortès, los Indios lo executaron, y araron en vnos palos, à cinco de los Recaudadores, y les hecharon Colleras: y porque vno de ellos, con Animo, y Valentia se defendia, y no se dexaba arar, le cargaron mui bien de palos. Mandò luego Cortès à los Señores, que no permitiesen, que se pagase mas Tributo à Motecuhçuma, ni le obedeciesen, y que así lo publicasen, en todos los Pueblos, sus Confederados, y Amigos; y que avifasen si otros Recaudadores se hallaban en ellos, porque los mandaria prender. Volò mui en breve la Fama de este hecho, y puso en Asombro, y Pásmo à toda la Tierra; porque à todos los que lo supieron, pareció demasado atrevimiento, y aguardaban à ver, en que paraba caso tan atrevido, y libertado. Quisieron los Caciques sacrificar luego aquella Noche à los Mexicanos; (como gente, que no los obedecian, sino por solo temor, que les tenían) pero Cortès se lo defendió, y mandò, que los pusiesen en vna Sala, à parte, con Guarda de Indios, y Castellanos.

Aunque Cortès avia sido el todo de esta prision, (pues con sus Persuasion, y Animo, que avia puesto à los Caciques, los avian prendido) quiso mostrarles à ellos, como no avia tenido parte en ella: y mandò à las Guardas Castellanas, que sin que los Indios los entendiesen, soltasen dos de los presos, y se los traxesen. Hicieronlo así los Nuestrs; y llevados à la presencia de Cortès, hiço como que no los conocia, y preguntòles: que de donde eran? Ellos respondieron, que eran Mexicanos, y Criados del Grande Monarca, y Señor Motecuhçuma; y que los Caciques de aquel Pueblo, y Cempoalla, los avian aprisionado, ayudados de su favor, y del de sus Soldados, que de otra manera ellos, por sí solos, no se atrevieran. Respondió Cortès, que no sabia nada del caso, y que le pesaba de lo hecho: mandòles dar de comer, regalòlos, y dióles buenas palabras: y dixoles, que fuesen luego à decir al Señor Motecuhçuma, que él, y todas sus Gentes le eran mui Servidores, y Grandes Amigos, y que con animo de serlo siempre, los avia ayudado, y soltado de la prision, y avia maltratado à los Caciques, que los

avian prendido, y que él miraba por ellos, como por los Suios: y que lo tenía por Amigo, y deseaba hacerle todo servicio, despues que oió su Fama, Bondad, y Poder, y que avia holgado de hallarle allí à tal tiempo, para mostrar esta voluntad, soltandolos à ellos, y que trabajaba por guardar, y conservar la Honra, y Autoridad de tan Gran Principe, como él era, y por favorecer, y amparar à los Suios, y mirar por todas sus cosas, como por las propias; y que aunque su Alteça no estimaba su Amistad, ni la de sus Españoles, (segun lo mostrò Teuhitile, su Governador, quitandole la comida, y haciendo demonstracion de enemistad, y ausentandosele la Gente de la Costa) no dexaria él de servirle, todas las veces que se ofreciese ocasion, y procuraria por todas las vias posibles, y manifestas, su Gracia, su Favor, y Amistad; y que bien creído tenía, (pues no avia rason para lo contrario) que su Alteça no huia, ni rehusaba su Amistad, ni mandaba, que nadie de los Suios le viese, ni hablase, ni proveyese por sus dineros, de lo necesario para sí, y para su Gente, sino que sus Vasallos lo hacian, pensando servirle en ello, mas que por acertar erraban, no conociendo, que Dios los venia à ver, en topar con Criados del Emperador, de quienes podian él, y todos recibir beneficios grandísimos, y saber secretos, y cosas santísimas, y que si por él quedaba, que fuese à su culpa; pero que confiaba en su Prudencia, que mirandolo bien, holgaria de verle, y de hablarle, y de ser Amigo, y Hermano del Rei de España; en cuió felicísimo Nombre avian venido, él, y sus Compañeros: y que para que entendiese lo que deseaba servirle, avia ordenado, con aquellos Caciques, que los libertasen, y embiasen à su presencia. Si este es buen trato, vease; pero al fin es ardid de Guerra, y traça estraña de Hombre cauteloso; y el que esto leiere, bien hecharà de ver, que es congraciarse con Motecuhçuma: pues si él no huviera movido à los Indios, no tuvieran Animo para hacer lo que hicieron. Finalmente, alterò aquel Pueblo, y la Comarca, y dexòlos Rebelados, para que tuviesen Enemistad; y concluyó su Platica, con decir: que mandaria soltar à los tres presos, que quedaban; y con esto los despidió, y advirtió, de que se fuesen luego; porque las Guardas, que

dormian; no los hechafen menos, y los buscaban; y prendiesen. Dixeron, que por fuerza avian de pasar por las Tierras de los Totonagues; y que ya que se avian atrevido a prenderlos, no dexarian de matarlos, porque no vienesen a Mexico a dar aviso de su traicion, y alevosia. Mandò Cortès, que los llevasen en vn Batel, hasta hecharlos fuera de los Terminos de Cempoalla. A la Mañana hecharon menos a los dos huidos, y enojados los Caciques de esto, quisieron sacrificar a los tres, que quedaban; pero no se lo consintió Cortès, y así los dexaron. Fingió Cortès mucho enojo, de que se huviesen ido los dos preses, y dixoles: que pues avian dado tan mala cuenta de ellos, que él queria guardar a los tres, y mandóles hechar vnas Cadenas, y llevar a los Navios, adonde luego se las quitaron, y dixeron: que presto tendrian libertad, de que quedaron goçosos, y contentos, y embiaron a decir a Cortès, (pareciendoles, que su libertad se la daba, y que los Totonagues, de su propio motivo los avian prendido, y puesto en Colleras) que no se fiase de aquellos Cempoaltecos, que eran Barbaros, Serranos, y Vengativos, Rebeldes, y amigos de poner en gasto, y cuidado a su Señor, como otras veces lo avian hecho. Mandólos llamar Cortès, en el propio Navio, y dixoles, que se pesaba mucho del defacato que se avia hecho a su Señor, cuya Amistad mucho deseaba, y que en bolviendo los Compañeros, les daria libertad. Los Indios Totonagues de la Provincia, considerando este caso, reprehendiendo el defacato hecho contra Motecuhçuma, aconsejaban, que se le pidiese perdon, con mucha humildad, hechando la culpa de él a los Castellanos, pues de su Clemencia no se debía desconfiar. Otros mas obstinados, y animosos, decian: que lo mejor era morir defendiendo su Libertad, y no padecer tanta sujecion, ni esperar Misericordia de Rei, que los affigia, con tantas molestias, y dura servidumbre, sino que valiendose del favor de aquellos Dioses, (que así los llamaban a los principios) llevasen adelante lo comenzado, y procurasen su libertad, teniendo por muy grande la tirania de Motecuhçuma. Prevalció esta opinion, y determinaron antes morir, que rendirse, y pidieron a Cortès, que los ayudase, ofreciendole de morir en su servicio.

CAP. XXII. De la Confederacion, que hacen los Totonagues con Cortès, y de vna Embaxada, que le embia a Motecuhçuma, y de la Alteracion, que generalmente hubo en la Nueva-España, con la llegada de los Españoles.



GRANDE era el Contento de Cortès, en ver, que se iban encaminando sus Intentos a los fines, que deseaba; pero porque las cosas bien ordenadas, hacen a los Hombres victoriosos, respondió con modestia a los Caciques, y a los otros, que se revelaban, que mirasen bien lo que hacian, porque Motecuhçuma era Poderoso Principe; pero que si todavia persistian, y estaban firmes en aquel proposito, se les ofrecia por Capitan, pues era razón defender a sus Amigos, y amar a los que lo amaban, y no hacer caso del otro, que lo desfavorecia, y menospreciaba; y que convenia, que con verdad le dixesen, que Gente avria, y de que Amigos se pensaban ayudar para esta Guerra. Los Caciques dixeron: que quando la Guerra se publicase, y que aquellos Dioses les ayudaban, avria cien mil Hombres de pelea; entonces dixo Cortès: que aunque no tenia necesidad de su ayuda, todavia era bien que los avisasen, que estuviesen a punto; porque si el Rei embiaba contra ellos Gente de Guerra, no los cogiese desapercibidos, y de sobrefalto, y por que si tuviesen necesidad de socorro, le avisasen a tiempo. Cobraron estos Indios, con esto, tanto animo, que aunque temian mucho a Motecuhçuma, como de su naturaleza eran orgullosos, se enbolvercieron, y advirtieron por todas aquellas Tierras, que si los Mexicanos moviesen la Guerra, lo avisasen, para que los socorriesen. Tomóse animo, y recibióse mucha alegría por toda la Serrania, teniendo por cosa del Cielo, verse socorridos de aquellos mismos, que ellos por sus prodigios, y señales, tenían creído, que los

avian

avian de destruir, y asolar. Publicóse luego la Confederacion; prometieron Obediencia a los Reies de Castilla, y Leon, de que pasó Auto, por ante el Ecrivano Diego de Godoi. Por esto que aqui pasó, y Nuevas; que de la venida de los Españoles, y de que los ayudaban, corrió por toda aquella Costa, y Serrania, se rebelaron muchos Lugares, y Señores, y toda aquella Tierra: No dexaron Recaudador ninguno de Mexico, y publicaron Guerra abierta contra Motecuhçuma. No es posible, que las cosas violentas, (como dice el Filósofo) tengan permanencia, porque así como ven la suia, se aprovechan de su libertad: Vna Piedra en lo Alto, quando puede desligarse, cae en lo Baxo, porque en las partes infimas, y baxas, tiene su asiento, y descanso: El Fuego, de abaxo sube arriba, porque en esta accion, que hace, busca su Centro. De esta misma manera son los Hombres, a los quales hizo Dios libres, y quando se ven sujetos, y sojuzgados, buscan medios para libertarse; y como lo estaban estos Totonacas, no podian sufrir el Yugo, que sobre sí, avian hechado los Emperadores Mexicanos; y aora que vieron la ocasion, fueron faciles en determinarse, y en Apellidar Libertad, especialmente, que veian en Cortès Rostro Riruño, Coraçon Humano, Obras Piadosas, y Palabras Dulces; que todas estas cosas son las fuerzas con que vn Hombre derriba, y vence a otro Hombre; porque el Apacible, y Benigno, tiene segura la Vida de Enemigos; y por esto amonesto el Sabio, diciendo: Hijo, perficiona todas tus Obras, con mansedumbre, y serás amado de todos los Hombres, y crecerá tu Gloria sobre la de todos. Esta es virtud muy de Señores, y Excelencia, que les ha hecho memorables en todo el Mundo: y es esto de suerte, quando vn Rei, o vno que Governara, es atable con sus Subditos; se les encubren mil faltas, y sufren cosas, que en ninguna manera eran de llevar, porque la azedia de los Vicios, se açucara con el amor; y así, ni ai Manos para atreverse, ni Lengua para quejarse, ni Ojos para juzgar lo que en otros aborrecieran. Así era Cortès amado, y estimado de estos, en este poco tiempo que lo avian tratado, por averles aficionado mucho su afabilidad, y mansedumbre. Pero si los ven estar siempre sobre los Tronos, y Dominaciones, hechos Estatuas inaccesibles, mirando a los demas, como de lexos; son temidos, pero no queridos; son adorados, mas nunca

amados; porque como dixo Ovidio: No se compadecen Amor, y Magestad. De estos era el Rei Motecuhçuma, y algunos de sus Antecesores, y por esto no solo no eran amados, pero eran temidos; y como temidos, y no amados, eran servidos de estas Gentes, que con fuerza, y violencia los servian; y era fuerza, que como fuera de centro estuviesen inquietos, y desasosegados, y ganosos de verse libres, y fuera de servidumbre, y aun ver consumido, y acabado el Reino Mexicano, y destruidos sus Reies, que así los tenían Tributarios, y Pecheros; porque como dice Ennio, y lo refiere Cicerón, al que temen, aborrecieron, y el que aborrece desea la muerte al aborrecido. De donde bien inferimos, que la tirania, causa aborrecimiento, y la benignidad, y trato amoroso, entrega las Almas, y voluntades, al que la tiene, y conserva. Quiso Cortès rebolver a estos, (como ha parecido) para ganar las voluntades de todos, y aun las Tierras, que en quieta, y pacifica posesion poseian, viendo ser imposible intentar lo de otra manera. Hizo prender los Criados de Motecuhçuma, y soltó los dos que diximos; y porque no pensase, que con artificio suyo, se le avian rebelado los Totonagues, dió orden, (con voluntad de el Señor de Chihuahuitlan) que los tres Mexicanos presos, fuesen sueltos, y despacholos para Mexico.

Estendióse por toda la Tierra la llegada de Gente tan estraña; y como esto sucede en estas Indias, mas facilmente, que en otras partes, por la facilidad de los Mensajeros, tardó poco en saberse, y fue grande la turbacion, y alteracion, que se recibió; no por temor de perder sus Tierras, sino porque entendian, que era acabado el Mundo, y que todas las Generaciones avian de perecer. Y los Hombres mas Poderosos entendian en buscar Lugares en los Montes, y partes mas remotas, para conservar sus Mugeres, Hijos, y Hacienda, hasta que pasase la ira de los Dioses. Decian, que las señales, y prodigios, que se avian visto, eran para que se enmendasen, porque aquellas demostraciones no podian significar sino el fin, y acabamiento de el Mundo, y así era grande la tristeza de las Gentes.

Esta Republica Mexicana, con su Rei, procuró luego consultar a sus Dioses, y hicieron particularissimas diligencias, por saber si estos, que venian, lo eran,

Ovid. 18.
2. Metamorph.

Enni. 9.

Ecles. 3.